

Noailles Valdés, Felicitas

Desarrollo psicosocial en niños en familias monoparentales

**Tesis de Licenciatura en Psicología
Facultad de Psicología y Psicopedagogía**

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Noailles Valdés, Felicitas. (2018). *Desarrollo psicosocial en niños en familias monoparentales* [en línea]. Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Argentina, Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Departamento de Psicología. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=tesis&d=desarrollo-psicosocial-familias-monoparentales> [Fecha de consulta:]



Pontificia Universidad Católica Argentina
“*Santa María de los Buenos Aires*”

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y PSICOPEDAGOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA

Licenciatura en Psicología

Trabajo de Integración Final

Desarrollo psicosocial en niños en familias monoparentales

Alumno: Felicitas Noailles Valdés

Nº de registro: 121301703

Director del T.I.F.: Camila Botero

Codirectora del T.I.F.: Gisela Delfino

Año: 2018

Índice

Capítulo I

1.1. Delimitación del objeto de estudio.....	3
1.2. Objetivos.....	7
1.3. Fundamentación.....	7

Capítulo II

2.1 Metodología.....	8
----------------------	---

Capítulo III

3.1. Familias monoparentales.....	11
3.1.1. <i>Ausencia de pareja, factor que afecta la interacción con el niño</i>	14
3.1.2. <i>Estilos parentales de crianza</i>	16
3.1.3. <i>Monoparentalidad femenina y monoparentalidad masculina</i>	19
3.2. Desarrollo psicosocial en niños.....	20
3.2.1. <i>Apego</i>	20
3.2.2. <i>El medio y la familia como factores centrales en el desarrollo del niño</i>	23
3.3. Desarrollo de niños en familias monoparentales.....	27

Capítulo IV

4. Conclusiones.....	30
5. Referencias Bibliográficas.....	35

Resumen

El desarrollo psicosocial en el niño está íntimamente relacionado con la participación, la crianza, la estimulación y los tipos de relaciones que se da entre los miembros de la familia. Los primeros vínculos que el niño tenga con sus padres serán determinantes para la estructuración de su aparato psíquico. Por esta razón, se busca mostrar la importancia de la familia para el óptimo desarrollo y, a su vez, identificar cuáles son los efectos en el desarrollo de los niños en las familias monoparentales. En primer lugar, se caracterizó a las familias monoparentales, identificando diferentes factores que se resultan influyentes en relación con la crianza, como por ejemplo, ausencia de pareja, estilos parentales de crianza y monoparentalidad femenina y masculina. También se buscó identificar los principales factores familiares en el desarrollo óptimo de los niños, destacando dos constructos que resultan relevantes como lo son: apego y el entorno como factor central para el desarrollo. Por último, se exponen los efectos que tiene la monoparentalidad en el desarrollo del niño.

Palabras claves: Monoparentalidad; Desarrollo psicosocial; Familia; Estilos Parentales.

1. Delimitación del objeto de estudio, objetivos y fundamentación

1.1. Objeto de estudio

El presente trabajo de revisión bibliográfica se propuso analizar el desarrollo de niños en familias monoparentales, el cual se enmarca dentro de la psicología social de la familia, entendiendo a la misma como grupo social primario, y como un sistema inmerso a su vez en otros sistemas sociales (Arias Orduña, Morales Domínguez, Nouilas & Martínez Rubio, 2012). Teniendo en cuenta que el contexto contemporáneo muestra una importante heterogeneidad sociocultural, diversidad de pensamientos, creencias y estilos de vida se hizo foco en los diferentes modos de familia que se han ido instaurando en estos tiempos, haciendo énfasis en las familias monoparentales y sus efectos en el desarrollo de los niños.

Según un estudio de los argentinos y el rol de las familias en la actualidad, llevado a cabo por el Observatorio de la Deuda Social Argentina (2014), un 26% de la población argentina forma parte de una familia monoparental (Solteros 37%; Separados/Divorciados 35%; Viudos 25%). Es importante destacar que en el 28% de los casos es el padre el que se queda como jefe del hogar y en el 72% de los casos es la madre quien ocupa este rol.

Es por esto que, teniendo en cuenta estos datos revelados acerca de cómo están compuestas las familias actualmente, surgió la necesidad de conocer cuáles son las consecuencias para el desarrollo en los niños. Es importante para el desempeño del rol psicológico (ya sea en el área educacional, clínica, social, familiar, etc.) que el profesional conozca las carencias y fortalezas de dichos niños para poder implementar estrategias adecuadas para un mejor desarrollo del mismo.

En este trabajo se tomó el término familia en su sentido clásico refiriéndose por el mismo a padre- madre- hijos. (Sin dejar de tener en cuenta que han ido surgiendo nuevos modos de familia, sobre todo la familia monoparental)

A lo largo del tiempo diferentes autores han planteado numerosas definiciones para el término de familia, unos refiriéndose a un sistema social, otros a un sistema de relaciones afectivas, o como proveedora de lo necesario para la supervivencia:

Nardone, Giannotti y Rocchi (2003) describen a la familia como un sistema de relaciones fundamentalmente afectivas, en el cual se permanece largo tiempo, pasando por las diferentes

etapas evolutivas cruciales, como la infancia y la adolescencia. En esta definición se le da mayor importancia al rol afectivo de la familia en la vida del sujeto.

Por otro lado, Beutler, Burr, Bahr y Herrin (1989) partiendo de un enfoque relacional, entienden a la familia como proveedora de lo necesario para la supervivencia y la describen con ciertos rasgos característicos como cercanía, intimidad, desarrollo, cuidado mutuo y el sentido de pertenencia, estas características son propias de la interacción familiar, existiendo como variables claves el afecto y la intensidad emocional.

Estos autores resaltan una característica única que no se da en ningún otro sistema que es el acuerdo o compromiso emocional, en donde se estimula el cariño, el cuidado y la implicación mutua, es decir, hay una continua donación recíproca, sin esperar una compensación equivalente.

La Organización Mundial de la Salud (1976) identifica como familia a los miembros de un hogar emparentados entre sí, hasta un grado determinado por sangre, adopción y matrimonio. Cada uno de los roles de cada uno de los integrantes está determinado según la estructura y la conformación de la misma. Esta definición se encarga entonces, de distinguir los distintos roles de cada miembro y la importancia de cada uno de los integrantes de la familia.

Fue necesario indagar cuales son las funciones principales de la familia según diferentes autores y así poder comparar la familia clásica de la familia monoparental y evaluar si estas funciones se pueden seguir dando en el segundo tipo de familia.

Musitu y Cava (2001) explican que lo esperable de una familia es que cumpla la función de compañía, apoyo mutuo, educación y cuidado de los hijos, ya que es la principal fuente de apoyo para sus integrantes.

A su vez, las relaciones de apoyo y afecto que se dan en la familia, cumplen diversas funciones psicológicas para sus miembros: mantener la unidad familiar como grupo específico dentro del mundo social, generar en sus integrantes un sentido de pertenencia y proporcionar un sentimiento de seguridad, contribuir al desarrollo de la identidad personal, fomentar la adecuada adaptación social, promover la autoestima y la autoconfianza, permitir la expresión libre de sentimientos y establecer mecanismos de socialización y control de comportamiento de los hijos con las prácticas educativas utilizadas por los padres (Musitu, Roman & Gutierrez, 1996).

Arias Orduña et al. (2014) resumen las funciones de la familia en cuatro partes:

– Económica: la familia brinda los elementos económicos desde el nacimiento hasta que sea necesario, sin esto, sería imposible el progreso del sujeto.

- Afectiva: la familia permite la expresión íntima de afectos y emociones, es al lugar donde se suele concurrir cuando se busca consuelo y ayuda.
- Socializadora: la familia tiene una función de cuidado y atención de los hijos, procurando un desarrollo integral de la personal. Desde la familia se ejerce la principal labor de transmisión de valores a los hijos mediante la aplicación de prácticas educativas para la socialización.
- Asistencial: Se da cuando algún miembro de la familia requiere atención especial debido a algún problema específico.

Por otro lado, Oliva y Guardiola (2013) plantean otra clasificación de las funciones de la familia: a) Psicológica: proporcionar a cada uno de sus miembros seguridad en el campo afectivo, preparar a sus integrantes para el desarrollo de procesos adaptativos, crear hábitos cotidianos y de manejo conductual con responsabilidad, aprender a soportar las crisis, angustias y en general las emociones y frustraciones, a través del autocontrol, dirigir el desarrollo personal hacia la independencia, proteger a todos sus miembros y prepararlos para la independencia a través de la educación y el respeto. b) Sociológico: mantener y conservar costumbres, cultura e identidad social, reconocer y respetar la autoridad, respetar las normas de social convención, crear una identificación y seguimiento de roles y modelos de conducta social, crear redes familiares y sociales de acompañamiento y desarrollo social, formar parte integrante del grupo social básico. c) Económico: dar a todos y a cada uno de sus miembros seguridad económica, dotar a todos sus integrantes, de los elementos materiales mínimos necesarios para suplir sus necesidades básicas, crear una cultura económica de ahorro y manejo de capital, que le permita subsistir y puedan alcanzar su desarrollo económico, preparar a cada individuo para su independencia económica. d) Legal: Crear hábitos de autocontrol y de reconocimiento de roles, normas y autoridad, respetar reglas y normas producto de las convenciones sociales y particulares, reconocer los acuerdos y roles de los padres e hijos entre sí y con el contexto, en la esfera de la mutua responsabilidad, diferenciar y respetar los derechos de todos los miembros de la familia y de la sociedad, haciendo distinción entre los miembros por edad, funciones, ubicación e intereses, identificar y cumplir los deberes que les corresponden a sus miembros en su contexto, asumir la comunicación como principal herramienta de prevención y manejo o solución de conflictos.

Se pudo observar que los diferentes autores que definen a la monoparentalidad, coinciden con la presencia de uno solo de los progenitores y sus respectivos hijos.

Iglesias de Ussel (1998) define a la familia monoparental como una situación familiar de convivencia de uno o varios hijos menores, con uno solo de sus progenitores, sea padre o madre, por cualquier causa. Además, aclara que cuando junto al núcleo familiar convive una nueva pareja del progenitor se da por finalizada la monoparentalidad, pasando a configurar lo que se conoce como “familia reconstituida”.

Flaquer y Almeda (1995) entienden la monoparentalidad como una configuración formada por un progenitor (padre o madre) con alguno de sus hijos solteros.

Por otro lado, Sumaza y Rodríguez (2003) explican que se trata de todo núcleo familiar constituido por un hombre o mujer viviendo con uno o más hijos menores de 18 años a su cargo.

Según diversos autores, hay ciertas características cruciales que definen si se trata de una situación de monoparentalidad o no, estas son: a) Económica; b) Práctica (implica dependencia por parte de los hijos hacia el progenitor); c) Legal; d) Convivencia o no del progenitor con nueva pareja, es decir, reconstituida.

Es importante conocer la causa de la monoparentalidad para tener un acercamiento menos reduccionista y más flexible y así poder contemplar la diversidad de situaciones y poder comprenderla con mayor profundidad. Sara Barrón López (2002) describe tres rutas hacia la entrada de la monoparentalidad: 1) La monoparentalidad solitaria o extraconyugal; 2) La viudedad; y 3) La separación/divorcio.

De igual manera, Iglesias de Ussel (1998) distingue las distintas circunstancias que dan lugar a la monoparentalidad en cuatro categorías: a) Monoparentalidad vinculada a la monoparentalidad; b) Monoparentalidad vinculada a la relación matrimonial; c) Monoparentalidad vinculada al ordenamiento jurídico; d) Monoparentalidad vinculada situaciones sociales.

Es difícil hablar de la familia monoparental como un solo tipo de forma familiar, ya que en realidad hay diferentes tipos de familias monoparentales. Jociles, Rivas, Moncó, Villamil y Díaz (2008) distinguen la situación de monoparentalidad ocasionada de forma voluntaria o de forma involuntaria. Con respecto a la segunda, podría ser fallecimiento, ausencia del hogar por motivos laborales, socioeconómicos y hospitalización prolongada. De forma voluntaria sería abandono o la búsqueda de un hijo previo a una relación de pareja, ya sea por reproducción asistida o prácticas sexuales esporádicas con fines reproductivos. Jociles et al. (2008) explican “la relación filial se

origina aquí al margen de la relación de pareja; los hijos son anteriores a una posible relación conyugal” (p. 267).

Resulta entonces fundamental esta distinción ya que permite analizar la implicancia o no de la monoparentalidad en el desarrollo de los niños y también es significativo explorar acerca de las condiciones básicas para el desarrollo óptimo del niño según diferentes autores. Es por esto, que a continuación es pertinente primero definir qué se entiende por niño.

Se denomina niñez a la fase del desarrollo de la persona que se comprende entre el nacimiento y la entrada en la pubertad o adolescencia. Entre el momento del nacimiento y aproximadamente hasta los 13 años una persona se considera niño. La niñez está subdividida en tres etapas: lactancia (hasta los dos años), primera infancia (de los dos años a los seis) y segunda infancia (hasta la entrada a la pubertad) (Wade & Tavris, 2003).

El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en el año 2008 explica que lo que ocurre con los niños y niñas en los primeros años de vida tiene una importancia fundamental tanto para su bienestar inmediato como para su futuro. Si en los primeros años de vida reciben buena alimentación y atención, los niños tienen más probabilidades de sobrevivir, de crecer en buen estado de salud, de sufrir menos enfermedades y de adquirir aptitudes y conocimientos relacionados con el pensamiento, el lenguaje, las emociones y las relaciones sociales.

Autores como Stern y Bowlby, consideran a la niñez como un período fundamental para la estructuración del aparato psíquico. Stern (1996) plantea que sobre la base de las experiencias concretas de interacción que se repiten y van formando patrones esperables hace que se modele la mente. Es así como se construye una representación mental en función de las experiencias.

Bowlby, al desarrollar la teoría del apego explica que ésta se centra en la comprensión de los vínculos humanos más primarios y profundos y en como estos vínculos estructuran la mente (Di Bártolo 2016).

En este contexto cabe preguntarse ¿Hay influencia en el desarrollo de los niños en familias monoparentales?; ¿Basta con que haya presencia solamente de uno de los padres?, ¿Cómo influye el estilo parental en el desarrollo?

1.2. Objetivos

Objetivo general

Analizar el desarrollo psicosocial de los niños en familias monoparentales

Objetivos Específicos

1. Caracterizar familias monoparentales
2. Identificar los principales factores familiares en el desarrollo óptimo del niño
3. Sintetizar los efectos de la monoparentalidad en el desarrollo del niño

1.3. Fundamentación

Actualmente es frecuente encontrarse con familias monoparentales, de hecho, según el Observatorio de la deuda social, el 26% de la población pertenece a este tipo de familias.

Por esta razón es importante conocer si hay consecuencias (positivas y negativas) en niños que forman parte de dichas familias.

Es muy probable que el psicólogo, cualquiera sea su área de trabajo, (clínica, educacional, social, familiar, etc.) se encuentre con algún niño que tenga vínculo solamente con uno de sus padres. Para poder enfrentar esta situación y poder acompañar e intervenir en el tratamiento de forma adecuada es necesario conocer en profundidad dicha situación, es decir, saber cómo se construye la problemática, y de qué manera esto se ve reflejado en la vida del sujeto. En base a este conocimiento el psicólogo podrá implementar estrategias que permitan sobrellevar dicha situación de la mejor manera posible.

Distintos autores mostraron que la familia monoparental, aumentó notoriamente en las últimas décadas en América Latina, incrementándose un 53 %, en su mayoría correspondiente a madres solas con sus hijos. (Ariño, 1999; Torrado, 2000 y 2003; Acosta, 2003; Quilodrán, 2003; Aguirre, 2004; Arraigada, 2004; García & Rojas, 2004; Rodríguez Vignoli, 2004 & Raimondi, 2005). Por esto mismo se podría decir que las familias monoparentales constituyen una realidad cambiante en lo que concierne al estado civil de la persona que es cabeza de familia y, también, que el aumento creciente de los divorcios y de las separaciones de parejas consensuales es la primera causa del aumento de este tipo de familias, preferentemente de jefatura femenina. (Mazzeo, 2007)

Teniendo en cuenta que este tipo de familia ha ido aumentando en los últimos años, resulta importante investigar como los niños vivencian dicha situación y como se desarrollan en los diferentes ámbitos de su vida. De esta forma, conociendo los resultados se podrá plantear mejores acciones de apoyo tanto para el niño/a en cuestión como para su madre o padre.

2. Metodología

Para alcanzar los objetivos mencionados se realizó una revisión bibliográfica y una ordenación e interpretación crítica de los materiales adquiridos.

Para ello se revisó el estado del arte de las investigaciones, utilizando como fuentes de información artículos científicos publicados en los últimos 10 años (a excepción de las teorías clásicas) en idioma español e inglés ingresados en las siguientes bases de datos: Ebsco, Scielo, Redalyc y Dialnet.

Se seleccionó aquellos artículos que hagan referencia a: familias monoparentales, desarrollo en niños en familias monoparentales, efectos en el desarrollo del niño a causa de ausencia de uno de los progenitores, necesidades para un desarrollo óptimo en el niño.

Se utilizaron palabras clave tales como: monoparentalidad - madre - padre - niños - vínculo - desarrollo - necesidades infantiles - estilos parentales - carencias - fortalezas.

3. Desarrollo Conceptual

3.1 Familias monoparentales

A partir de las diferentes definiciones mencionadas se puede entender a la familia monoparental como un estado familiar de convivencia de uno o varios hijos menores, con uno solo de sus progenitores, ya sea padre o madre.

Lo que diferencia entonces a la familia clásica de la familia monoparental es la ausencia de uno de los progenitores. Para analizar cómo afecta en el desarrollo de los niños esta ausencia, se debe investigar primero cual es la función y que rol cumple el padre, la madre y la pareja, para luego poder deducir cuales son las carencias del mismo.

Si bien no se puede hacer una lista de las tareas que le corresponde a cada uno de los miembros de la familia (ya que esto dependerá de las cualidades de cada persona y de la forma de organizarse dentro de cada familia) hay investigaciones que muestran que actividades tienden a realizar los padres y que actividades tienden a realizar las madres, a que le dan más importancia y en que ponen foco cada uno de ellos.

En primer lugar, Musitu y Cava (2001) explican que lo esperable de una **familia** es que cumpla la función de compañía, apoyo mutuo, educación y cuidado de los hijos, ya que es la principal fuente de apoyo para sus integrantes.

A su vez, las relaciones de apoyo y afecto que se dan en la familia, cumplen diversas funciones psicológicas para sus miembros: mantener la unidad familiar como grupo específico dentro del mundo social, generar en sus integrantes un sentido de pertenencia y proporcionar un sentimiento de seguridad, contribuir al desarrollo de la identidad personal, fomentar la adecuada adaptación social, promover la autoestima y la autoconfianza, permitir la expresión libre de sentimientos y establecer mecanismos de socialización y control de comportamiento de los hijos con las prácticas educativas utilizadas por los padres (Musitu, Roman & Gutierrez, 1996).

La familia cumple las funciones más importantes para el desarrollo del niño, es por esta razón que lo óptimo sea la estabilidad, la unidad. el apoyo, el afecto, etc.

Ahora bien, para que una familia sea funcional debe haber cierta organización y distribución de las tareas, algunas de ellas se pactan entre las partes y otras se dan de manera natural.

Harlow (1971), Money y Tucker (1975) han sostenido que las conductas maternas y paterna hacia los niños son debidas a diferencias biopsicológicas entre hombres y mujeres, teniendo éstas últimas una mayor predisposición innata a hacerse cargo de los hijos y un mayor interés en ellos que los hombres. Por otra parte, antropólogos como Malinowski (1982) y Mead (1981) en sus estudios realizados parecen inclinar la balanza hacia el impacto de lo sociocultural a la hora de juzgar la conducta considerada materna o paterna.

Se han llevado a cabo diferentes estudios que mostraron como las mujeres, frente al público, expresan una mayor atracción hacia los niños que la que muestran en privado, al contrario que los hombres (Bernam, 1975). Esto podría dar cuenta de la presión cultural, la cual influye en el nivel de implicancia en el vínculo con el niño.

Existen diversos estudios, realizados fundamentalmente en la década de los 80, que tratan sobre las diferencias y similitudes cuantitativas y cualitativas sobre los estilos masculino y femenino de interaccionar con los niños.

Los primeros estudios de Clarke-Stewart (1978) y Lamb (1977) hallaron que las madres tendían a jugar a juegos más convencionales, a centrarse más en la crianza y a ocuparse más que los padres de los cuidados físicos rutinarios del niño. Los padres en cambio participaban más en el juego social activo con sus hijos e hijas que las madres.

En 1984 Belsky, Gilstrap y Rovine realizaron un análisis comparativo de la conducta materna y paterna (a partir de la observación doméstica) de la interacción padre-madre-hijo. Estos análisis revelaron que las madres mostraban más implicación, prontitud de respuesta, estimulación y afecto positivo hacia los niños, mientras que los padres dedicaban más tiempo a actividades tales como leer o ver televisión. En definitiva, concluyen que, aunque potencialmente los padres tienen la misma capacidad que las madres para proveer cuidados a los niños, emplean menor cantidad de tiempo en hacerlo y distribuyen ese tiempo de manera diferente.

Años más tarde, otro tipo de diferencias fueron apareciendo: Bentley y Fox (1991) encontraron que las madres tienden más a utilizar con los niños el razonamiento para conseguir sus objetivos educativos, mientras que los padres utilizan más técnicas de tipo coercitivo basadas

en el poder y la autoridad parental, de hecho, Baker y Heller (1996) caracterizaron a los padres como más autoritarios, menos permisivos y menos implicados que las madres.

Si bien se ha hecho una pequeña descripción acerca de las tareas y actividades que tienden a realizar el padre y la madre, se podría argumentar que hoy en día ya no existe tal distinción, sin embargo, aun habiéndose modificado en cierto modo la organización familiar, investigaciones dan cuenta de la permanencia inalterable de lo femenino y masculino, tanto en el aspecto material como emocional (Strazdins & Broom, 2004).

En un contexto en donde eran las madres las que trabajaban y los padres los que permanecían en el hogar, Yárnoz Yaben (2006) realizó un estudio, basado en diferentes investigaciones donde pudo detectar como las madres tienen una mayor interacción con sus hijos cuando llegan a sus casas luego del día laboral, mientras que los padres tienen una menor interacción del tipo cuidados no primarios con sus hijos cuando las madres trabajan.

En las familias tradicionales, cuando el padre vuelve luego de la jornada laboral a su casa, después de todo un día sin ver a sus hijos, no busca compensar su ausencia asumiendo un rol más activo en su relación con ellos, sino que, por el contrario, dedica más tiempo que su esposa a actividades como lectura y televisión. En cambio, las madres que trabajan fuera manifiestan al volver a casa un mayor afecto hacia los niños, son más estimulantes con ellos y les proporcionan más cuidados básicos.

Este estudio da muestra de que, aunque sean las madres las que trabajan, la actitud y el modo de relacionarse con los hijos, no es igual que el que tienen los padres al llegar a sus hogares luego de la jornada laboral. Es decir, aunque el modo de organizarse haya cambiado, se mantiene los mismos patrones de cuidado hacia los niños. Por lo tanto, el vínculo de los padres hacia los hijos no es meramente cultural, sino, como se manifestó anteriormente hay una fuerte impronta natural o biológica.

En uno de los trabajos de Eastbrooks y Goldberg (1984) que investiga acerca de la influencia de la implicación paterna sobre las características y habilidades del niño, demuestra que esta implicación está relacionada con un óptimo desarrollo y adaptación del niño, reflejando un apego seguro y una buena disposición y efectividad en la resolución de problemas. Los resultados de esta investigación apuntan hacia una mayor influencia de las características cualitativas de la conducta paterna (actitudes, sensibilidad...) que de las cuantitativas (cantidad de tiempo que el padre pasa con el niño) sobre el desarrollo del niño.

Cabe destacar que la implicancia de la presencia del padre sobre el hijo también sigue vigente en la adolescencia, ya que, las investigaciones muestran el mismo patrón. Coombs y Landsverk (1988) encontraron que las evaluaciones que los adolescentes realizaban sobre la cercanía de la relación con sus padres y la calidad de la misma correlacionaban negativamente con conductas desviadas, tales como robo y uso de drogas, así como con una conducta sexual promiscua (Wright, Pederson & Barnes, 1990), y positivamente con mejores resultados académicos (Forehand, Long, Brody & Fauber, 1986). Por lo tanto, el vínculo del padre con el niño no solo va a influir en la infancia sino a lo largo de la adolescencia.

Hasta aquí se podría considerar que, si bien hay una influencia sociocultural, también hay diferencias biopsicológicas que diferencian el tiempo, el modo y la forma, que ambos tienen de relacionarse. Es decir, se puede hacer una distinción (ya sea por causa biológica, psicológica, social o cultural) entre los roles paternos y maternos. Sin embargo, distintos trabajos muestran que tanto el padre como la madre son figuras fundamentales para los niños y niñas, en un principio como figuras de apego y posteriormente como modelos en el proceso de socialización (Bowlby, 1982).

3.1.1. *Ausencia de pareja, factor que afecta la interacción con el niño*

Por otro lado, es interesante tener en cuenta la mirada sistémica, Bronfenbrenner (1974) describe como las interacciones madre-hijo influyen y son influenciadas por el padre. Se observaron cambios en el tipo de interacción madre-hijo provocados por la presencia del padre.

Asimismo, Lytton (1980) demostró con una población de niños de dos años que la presencia del padre hacía aumentar la efectividad materna en el control de los niños, y del mismo modo, la efectividad de una madre con su hijo estaba directamente relacionada con el apoyo que recibía de su marido.

Esto daría cuenta del mejor funcionamiento en cuanto al rol paterno/materno frente a la presencia y apoyo de la pareja, viéndose afectado negativamente en el caso de que la presencia conste de uno solo de los progenitores.

Cohen y Weissman (1984) desarrollaron el concepto de “alianza parental”; se trata de la capacidad de cada uno de los padres de reconocer, respetar y valorar los roles y tareas parentales del otro. Alianza parental no es sinónimo de alianza marital, y no excluye que los padres puedan tener entre ellos serias dificultades relacionales. Sin embargo, serían capaces de mantener una fuerte relación centrada en las necesidades de los niños, y no en las suyas propias. Para estos

autores, cuatro son los factores básicos necesarios para que pueda desarrollarse una alianza parental: a) Cada uno de los padres debe sentirse involucrado en el bienestar del niño; b) Deben de ser capaces de valorar la importancia del otro a la hora de asegurar el crecimiento y desarrollo del niño; c) Deben respetarse y valorar los juicios del otro; d) Deben ser capaces de encontrar formas de comunicarse entre ellos acerca de las necesidades del niño, con independencia de la calidad de la relación que mantengan entre ellos en ese momento.

Asimismo, a partir de la investigación de Mc Bride y Rane (1998) llevada a cabo en 89 familias, encontraron que la alianza parental era un importante predictor de la implicación paterna, y que cuando existía desacuerdo entre los padres era la madre la que prevalecía, en detrimento de la implicación del padre. La relación entre el padre y la madre y el tipo de arreglo familiar (cohabitación o no en la misma casa, casados, divorciados o separados, por ejemplo) también influyen en la implicación de los padres. Así, una revisión de la literatura escrita sobre el tema muestra que el entorno familiar que con más éxito promueve la implicación efectiva de los padres en la dinámica de la crianza de los niños es un matrimonio que funciona bien, o por decirlo de otra manera, un matrimonio comprometido, colaborador y preocupado por el bienestar mutuo. Este tipo de matrimonio implica que el padre vive con los niños y es una buena pareja para la madre y viceversa (Doherty, Kouneski, & Erickson, 1998).

Del mismo modo Pleck y Pleck, (1977) explican que la presencia de tensión entre los esposos, los padres pueden sentirse no apoyados por sus esposas, y como consecuencia renuncian a una implicación más activa con los niños y adolescentes, redundando además con la tendencia a una menor implicación paterna durante la adolescencia

3.1.2 Estilos parentales de crianza

Por otro lado, es un punto interesante evaluar cuales son los estilos parentales de crianza, cual es el más conveniente para el óptimo desarrollo en los niños y luego poder identificar cual es el más propenso a darse en las familias monoparentales. Como explica Climent (2009), se habla de estilo por su permanencia y estabilidad a lo largo del tiempo, aunque pueden existir modificaciones.

Los estilos parentales son esquemas prácticos que reducen las pautas educativas a unas pocas dimensiones básicas, que, cruzadas entre sí dan como resultado diversos tipos de educación parental. Colma (1993). A su vez Darling y Steinberg (1993) lo definen como un conjunto de

actitudes hacia los hijos que les son transmitidas y que en su totalidad crean un clima emocional en el cual se expresan las conductas de los padres.

Maccoby y Martin (1986) realizan una descripción de cuatro estilos parentales, estos son: el autoritario, el permisivo, el democrático y el negligente.

Negligente

- Como son los padres: Jiménez y Tallón (2009) explican que es un estilo caracterizado por la indiferencia, la permisividad, la pasividad, la irritabilidad y la ambigüedad, no hay normas ni afecto. Es un estilo que utiliza el castigo físico hacia los hijos como medida disciplinaria, predomina la falta de coherencia, el control es mínimo y la implicación emocional es muy baja (Arranz, Bellido, Manzano, Martín, & Olabarrieta 2004).
- Como son los hijos: La falta de afecto, de supervisión y guía conlleva efectos muy negativos en el desarrollo; sienten inseguridad e inestabilidad, son dependientes de los adultos, tienen dificultad de relación con sus pares, tienen baja tolerancia a la frustración. Son niños y adolescentes que pueden presentar conductas delictivas o abusivas

Permisivo

- Como son los padres: Según describe Torío López, Peña Calvo e Inda Caro (2008) Los padres promueven una importante autonomía en sus hijos, los liberan del control, evitan el uso de las restricciones y el castigo
- Como son los hijos: Asimismo demuestran ser poco obedientes, tienen dificultad en la interiorización de valores, viven situaciones de agresividad en la familia, tienen baja autoestima, padecen de falta de confianza, tienen bajos niveles de control de sus impulsos, manifiestan dificultades a nivel conductual, como ser el consumo de sustancias y alcohol.

Autoritario

- Como son los padres: Jiménez y Tallón (2009) describen que son padres que manejan importantes niveles de control restrictivo, bajos niveles de comunicación y afecto. Hay una alta valoración acerca de la obediencia, mantienen a sus hijos subordinados y restringen su autonomía. (Torío López, Peña Calvo e Inda Caro, 2008).
- Como son los hijos: Se muestran tímidos, con una mínima expresión de afecto con sus pares, pobre interiorización de valores, son irritables, vulnerables a las tensiones y poco alegres (MacCoby & Martin, 1986). Es frecuente que terminen rebelándose ante sus padres,

especialmente al principio de la adolescencia, momento en el que suelen buscar una mayor libertad y autonomía.

Democrático

- Como son los padres: Los padres con estilo democrático transmiten afecto, brindan apoyo, promueven la comunicación, establecen reglas a nivel familiar, procuran su cumplimiento utilizando el razonamiento inductivo como forma de disciplinamiento, logran autonomía y cooperación en sus hijos, contando estos con una mayor probabilidad de ser sociables (Alonso & Román, 2005; Lila & Gracia, 2005).
- Como son los hijos: El estilo democrático tiene un impacto muy positivo en el desarrollo psicológico de los niños, manifiestan un estado emocional estable y alegre, una elevada autoestima y autocontrol (Arranz et al., 2004).

En la adolescencia estos niños tienden a mostrarse con una elevada autoestima y desarrollo moral y social, además de un mejor rendimiento académico, menor conflictiva con sus padres y mayor bienestar psicológico. Tienen un mayor interés por la educación, cuentan con un nivel de satisfacción más alto, así como también mayor confianza para el afrontamiento de nuevas situaciones y un mayor grado de independencia. (Arranz et al., 2004)

Los hijos que perciben más afecto en sus padres y además tienen un mayor grado de comunicación con ellos, han demostrado un mejor desarrollo emocional, y un mejor ajuste conductual (Parra, Oliva & Sánchez-Queija, 2004).

Esta breve descripción de los cuatro estilos parentales da muestra de que el mejor desarrollo de los niños y adolescentes se da en padres que han aplicado un estilo democrático. Según una investigación de Capano y Ubach (2013) afirman: “El estilo democrático es el que se ha considerado más adecuado para que los niños y adolescentes sean autocontrolados y estables psíquica y emocionalmente.” (p. 89).

Sin embargo, a partir de una investigación llevada a cabo en Valencia acerca de la violencia entre padres e hijos, se llegó a la conclusión de que la monoparentalidad es un factor de riesgo para la violencia intrafamiliar. Hay pruebas consistentes de que las familias monoparentales, en promedio, tienen más dificultades en el control de sus hijos debido a la escasez de recursos y otras causas. Frente a esta dificultad aparece la violencia como intento de control. (Aroca, Cánovas & Alba, 2012)

Esta conducta podría indicar un estilo parental **negligente** en donde la permisividad, la pasividad, la irritabilidad y la ambigüedad son frecuentes, hay castigo físico hacia los hijos como medida disciplinaria y predomina la falta de coherencia, alcanzando un mínimo control.

Son las familias monoparentales y aquellas donde la madre es el progenitor más débil, en donde existe un mayor riesgo de aparición de este tipo de conducta violenta tanto desde el adulto al niño como del niño al adulto (Aroca, Cánovas & Alba, 2012)

Por otro lado, es de suma importancia tener en cuenta la afirmación realizada en dicha investigación por Aroca, Canovas y Alba, (2012): “hoy en día, la familia nuclear tradicional no es una condición sine qua non para una correcta educación y desarrollo y unas óptimas relaciones familiares. La familia es positiva o negativa para el menor en función de las relaciones de afecto, respeto, y el apoyo que mantienen entre sí quienes la conforman” (p. 241).

3.1.3. Monoparentalidad femenina y monoparentalidad masculina

Otro estudio que investigó acerca de la relación entre la familia monoparental y la violencia dentro de la misma, hace una distinción entre la **monoparentalidad femenina** y la **monoparentalidad masculina**. En el primer caso las madres ejercen la autoridad de una forma autocrática, que se caracteriza por el uso de castigo físico y/o verbal lo cual puede llevar a dificultar la forma de relacionarse entre los miembros de la familia, y es considerada riesgosa para el desarrollo de conductas problemáticas en niños y niñas dada la ausencia del padre y/o el incumplimiento de funciones de cuidado y formación que le corresponden, generando vacíos afectivos en sus hijos y recarga en la mujer.

Por otro lado, en la monoparentalidad masculina prevalece el autoritarismo, la permisividad y la inconsistencia, lo cual genera alteraciones en el proceso de socialización de los niños. Esto ocurre porque el padre ejerce así la autoridad o porque acude a otras personas de su familia extensa para el cuidado de sus hijos/hijas, llevando esto a que se den confusiones en el manejo de este proceso regulador de la vida familiar.

Del mismo modo que la investigación anterior, este estudio muestra que el estilo parental predominante en la monoparentalidad es el negligente ya que hay presencia de castigo físico y/o verbal, ausencia de funciones de cuidado, permisividad, inconsistencia y autoritarismo ante la incapacidad de diálogo y acuerdo. Se puede dar cuenta que estas características están íntimamente ligadas a la descripción del estilo negligente mencionado anteriormente.

1.2. Desarrollo psicosocial en niños

Con respecto al desarrollo infantil, resulta importante investigar las condiciones básicas necesarias para su óptimo desarrollo, la importancia de la influencia del medio, como se va estructurando su aparato psíquico, etc.

Como anteriormente se describió; Se denomina niñez a la fase del desarrollo de la persona que se comprende entre el nacimiento y la entrada en la pubertad o adolescencia. Entre el momento del nacimiento y aproximadamente hasta los 13 años una persona se considera niño. La niñez está subdividida en tres etapas: lactancia (hasta los dos años), primera infancia (de los dos años a los seis) y segunda infancia (hasta la entrada a la pubertad) (Wade & Tavis, 2003).

3.2.1. Apego

A pesar de que los bebés de cualquier parte del mundo se desarrollan según la misma secuencia madurativa, muchos aspectos del desarrollo dependen de costumbres culturales que determinan como sus progenitores les sostienen, tocan, alimentan y hablan (Super & Harkness, 1994). Esta forma de relacionarse del progenitor hacia el bebé determinará ciertos esquemas estructurales en la psiquis del niño, que más tarde se manifestará en la forma de ser y vincularse con otros.

Para poder entender esto, es necesario desarrollar el concepto de “apego” a partir de los estudios de Bowlby. El autor, al desarrollar la teoría del apego explica que ésta se centra en la comprensión de los vínculos humanos más primarios y profundos y en como estos vínculos estructuran la mente. (Bowlby, 1976)

Di Bártolo (2016) al estudiar el concepto de apego, lo describe como un vínculo muy particular, que nos une solo a personas, muy cercanas y muy especiales. Sólo unas pocas personas, como los padres en la infancia, o la pareja o un amigo íntimo, tienen la potencia única de una figura de apego. Esta figura de apego tiene como función dar seguridad, generar calma y la regulación emocional en momentos de mucha intensidad para habilitar nuestro mejor funcionamiento. Se establece así una interacción reguladora que permite procesar y manejar las emociones.

La figura de apego cumple una doble función: es complementariamente una base desde la cual explorar y un refugio al cual volver cuando se presentan situaciones difíciles. Frente a situaciones estresantes se activa la necesidad de tomar contacto con la figura de apego.

En la infancia, el niño busca refugio y consuelo en el contacto físico con ella. Cuando se siente tranquilo, se entrega a otras actividades como la exploración, el juego, el aprendizaje, que pueden tener lugar estando lejos de la figura. El apego es un sistema motivacional que siempre está activo. Este sistema lleva al niño a monitorear de manera continua la proximidad y accesibilidad de la figura.

El vínculo de apego está basado en la necesidad de lograr y de mantener un estado mental de seguridad que le permita a un niño experimentar, expresar y regular sus emociones. El vínculo de apego es un vínculo de regulación emocional (Di Bartolo, 2016).

Ahora bien, ¿Cualquier padre o madre es capaz de ser una figura de apego para el niño? ¿siempre se logra llegar a ser esa figura que calma y da seguridad al niño?.

A partir del famoso experimento denominado “*prueba de la situación extraña*” realizado por Mery Ainsworth, pudieron diferenciarse 3 patrones de apego y más tarde, un 4 patrón.

Una madre lleva a su bebé a una habitación que no le es familiar, repleta de juguetes. Después de un rato, un extraño entra en la habitación e intenta jugar con el bebé. La madre le deja a solas con el extraño, después regresa y juega con él bebe mientras que el extraño sale de la habitación. Finalmente, la madre deja a solas al bebe durante tres minutos y regresa. Los observadores anotan cómo se comporta él bebe en todos los casos, con la madre, con el extraño y a solas. Ainsworth clasificó a los niños en tres categorías en función de sus reacciones en la situación extraña:

Apego Seguro

Estos niños exploran libremente cuando la figura de apego está presente, mostrando su confianza en que ella va a estar disponible si la necesita. Frente a la separación se angustia e interrumpe o limitan la exploración. Las conductas de apego se activan: los niños van hacia la puerta, buscan, lloran. Experimentan y expresan sus emociones con flexibilidad, y con las respuestas adecuadas de la figura, se recuperan rápidamente de las emociones negativas. Cuando la figura vuelve, se acercan directamente a ella y son positivos en su recibimiento. Luego vuelven a interesarse en la exploración.

La capacidad para la regulación emocional no consiste en no sentir emociones negativas, sino en ser capaz de recuperarse frente a ellas.

Son niños cuyas madres fueron sensibles a sus necesidades de consuelo y protección, que tuvieron con ella experiencias en las que recibieron respuestas consistentemente positivas, que los llevan a buscarla cuando la necesitan.

Apego Inseguro: Evitativo

Estos niños parecen estar menos interesados en la presencia de su figura de apego. Exploran con mucha libertad en su presencia y frente a la separación a veces se alteran con menos intensidad que otros.

Cuando la figura de apego vuelve, despliegan un comportamiento en el que se observa desinterés, pueden mantener su atención en el juguete y evitar la figura de apego. Sus conductas evitativas son indicadoras de una falta de confianza en la respuesta que esperan recibir, pueden tener la finalidad de evitar enfrentarse con un fracaso al comunicar su necesidad emocional a una figura de apego que ha demostrado no estar conectada con ellos, o de evitar la ansiedad a la que daría lugar una figura que es inadecuadamente intrusiva.

Estos niños no expresan en forma clara sus necesidades. Pudieron haber tenido experiencias en las que no encontraron a su figura disponible, sus madres pudieron haberlos ignorado, rechazado, o distorsionado sus necesidades y, por lo tanto, armaron un sistema adaptativo en el que frente a la necesidad buscan o esperan poco de ella y tratan de arreglarse solos.

Ambivalente

Estos niños no se entregan nunca completamente a la exploración. En vez, controlan de manera constante la disponibilidad y presencia de la figura. Parecen tener dudas sobre si la madre seguirá estando disponible y accesible si ellos se alejan y dejan de prestarle atención. Probablemente hayan tenido experiencias de respuestas inconsistentes, en las que sus figuras de apego a veces estaban disponibles y a veces no, aprendieron que la figura es impredecible. El momento de la separación genera una reacción intensa. La exploración se desactiva por completo y pueden reaccionar como los del patrón de apego seguro, pero tienen mucha dificultad en calmarse.

Al reencontrarse, rechazan la figura al mismo tiempo que la buscan, parecen estar enojados y se resisten al consuelo que la madre les ofrece, aunque no aceptan alejarse. La prueba suele

terminar sin que hayan podido calmarse y retomar la exploración. Se aferran a la figura y aun así no logran calmarse completamente.

Han tenido buenas respuestas de sus figuras, pero no las han recibido de forma consistente. Las madres son erráticas en sus respuestas, lo que puede deberse a una inadecuada preocupación por el bienestar del niño, que la lleva a ser intrusiva y le impide apoyarlo en la exploración.

Apego Desorganizado

Main y Solomon (1990) llegaron a la conclusión de que había un cuarto grupo, se trata de niños que no pueden organizar una estrategia coherente para enfrentar la situación de estrés. Presentan conductas caracterizadas por signos de temor, contradicción y conflicto. Es difícil comprender el sentido de su conducta. Este grupo de niños constituye el de mayor riesgo para la psicopatología.

Wade y Tavis (2003) En su Manual de psicología explican que los patrones de apego tienden a permanecer estables, sin embargo, están abiertos al cambio y pueden ser modificados por la experiencia. Experiencias negativas, como la pérdida o abandono por parte de las figuras, pueden transformar un patrón seguro a inseguro. En los casos de mono parentalidad voluntaria, (como se describió anteriormente), por causa de abandono por uno de los padres, por ejemplo, podría ser razón suficiente para que se instale en el niño un patrón inseguro.

Mas adelante se desarrollará que tipos de patrones suelen establecerse en casos de monoparentalidad.

3.2.2. El medio y la familia como factores centrales en el desarrollo del niño

Por otro lado, Miguel Martínez Miguelez en su investigación acerca del desarrollo humano integral (2009), explica que el desarrollo del hombre va a depender en cierta parte de su dotación genética, que ésta a su vez, dependerá de la variedad de oportunidades de interacción que le proporcione el medio ambiente (por ejemplo, dotación de medios en el hogar, en el preescolar, en su ambiente socio-cultural, etc.) y por otro lado el desarrollo dependerá también de la atmósfera o clima afectivo que se cree en ese medio ambiente y que se le ofrezca al ser humano en desarrollo.

Pareciera que la riqueza del medio se acentúa, aumenta su efecto, funciona mejor o interactúa más intensamente con la dotación genética, cuando hay un clima afectivo cálido, lleno de cariño, de afecto y de ternura, acogedor y que inspira confianza. Este clima cálido, esta

atmósfera acogedora crean una armonía y equilibrio hormonal y endocrino que dan como resultado un desarrollo óptimo y sano.

El autor toma el pensamiento del pedagogo suizo Johann Pestalozzi, quien hace dos siglos, se había adelantado a esta constatación cuando afirmó que el amor es la única y eterna base sobre la cual se puede formar humanamente nuestra naturaleza. Hoy día, podemos añadir, con fuertes argumentos de respaldo, que ese amor no sólo es la clave de un desarrollo humano armónico para el niño, sino que también es la base de una vida feliz en los adultos.

La investigación de dicho autor es de suma importancia para este trabajo, ya que muestra como un ambiente armonioso y cálido es fundamental para el óptimo desarrollo del niño.

Esto podría llevar a pensar que, en una situación de separación, divorcio o monoparentalidad en donde todas las responsabilidades recaen sobre uno de los padres, no sería raro encontrar un clima de mayor preocupación, caos y descontrol que en una familia en donde las responsabilidades se reparten entre dos, quienes se ayudan y cooperan recíprocamente.

Al querer exponer como es el desarrollo del niño, puede notarse que es imprescindible hablar sobre la familia, su rol y su funcionamiento; ya que, como se explicó anteriormente, la familia cumple las funciones más importantes para el desarrollo del niño. Asimismo, Mestre et al. (1999) explican que la familia y las pautas de crianza adecuadas facilitan el desarrollo de habilidades sociales y de conductas prosociales en la infancia, por lo cual es importante brindar sensibilización y orientación. Destacan que el tipo de normas que una familia establece, los recursos y procedimientos que utilizan para hacer cumplir dichas normas, junto con el grado de afectividad, comunicación y apoyo entre padres e hijos, son fundamentales para el crecimiento personal, interiorización de valores, habilidades sociales y la toma de decisiones para resolver conflictos.

En esta misma línea, Henao, Ramírez y Ramírez (2007) plantean que la combinación de costumbres y hábitos de crianza de los padres, la sensibilidad hacia las necesidades de su hijo, la aceptación de su individualidad; el afecto que se expresa y los mecanismos de control son la base para regular el comportamiento de sus hijos.

La investigación de Shapiro (1997) también sostiene que los niños están afectados por la falta de atención familiar y que su desarrollo emocional es mucho más vulnerable ante situaciones estresantes y por la falta de modelos adecuados para el desarrollo emocional. El desarrollo socioafectivo y la socialización en la infancia está relacionado con la participación, la crianza y la

estimulación en la familia, como se destaca en los lineamientos de UNICEF (2004), al resaltar la participación del padre y la familia en la crianza y desarrollo infantil y en la importancia de identificar y optimizar las fortalezas de la familia en la crianza de los niños. El desarrollo psicosocial en la infancia influirá significativamente en las oportunidades de aprendizaje y sociales que pueda tener en el futuro.

Cabe indicar que es inevitable que, de algún modo, estos estilos y pautas de crianza se vean modificados si solamente está presente uno de los padres, ya que la organización y distribución de la familia varían.

Para Cabrera, Guevara & Barrera (2006) la red familiar se reorganiza y las relaciones se redefinen permanentemente; en las interacciones negativas en la familia pueden crearse desajustes psicológicos en los hijos, lo cual dependerá del grado de satisfacción que se tenga por ser padre. De igual manera, los conflictos que enfrentan los padres diariamente y el estrés experimentado, debido a funciones relacionadas con la crianza, pueden influir sobre las características de los hijos y su ajuste emocional.

Podría resumirse entonces, utilizando la investigación llevada a cabo por Ángela Cuervo Martínez (2009) que el desarrollo psicosocial en la infancia va a estar influenciado por la familia, ya que los modelos, valores, normas, roles y habilidades se aprenden durante el período de la infancia, la cual está relacionada con el manejo y resolución de conflictos, las habilidades sociales y adaptativas, con las conductas prosociales y con la regulación emocional, entre otras.

Aunque son multidimensionales los factores que afectan el desarrollo de los niños, es importante identificar la influencia de la familia y de los estilos y pautas de crianza en el desarrollo psicoafectivo. La sensibilización a los padres y cuidadores sobre su rol y su responsabilidad en la optimización del desarrollo, las habilidades sociales y emocionales en la infancia y la influencia de los modelos en la familia para el desarrollo de competencias sociales, es trascendental para facilitar la autorregulación emocional o para generar conductas prosociales en la infancia.

Cabe mencionar que es de suma importancia que la familia considere los cambios en la estructura y dinámica familiar que pueda llegar a alterar las pautas de crianza (valores, normas, comunicación, solución de problemas y regulación emocional, entre otros) para evitar generar inconsistencias y conflictos durante la infancia o para generar estrategias de afrontamiento y de resolución de problemas que faciliten el desarrollo adecuado durante la infancia.

3.3. Desarrollo de niños en familias monoparentales

A partir de los estudios llevados a cabo por Di Bártolo (2016) se puede decir que la monoparentalidad es un factor de riesgo en el desarrollo del niño.

“Un factor de riesgo es una característica del individuo, su familia, su entorno u otras circunstancias que aumentan el riesgo del desarrollo de psicopatología respecto de otros individuos que no están expuestos a dichos factores” (Di Bártolo, 2016, p.79). Sin embargo, un factor de riesgo para la salud mental no es directamente psicopatogénico sino que es una representación de probabilidades.

Los factores de riesgo son acumulativos, es decir, a mayor cantidad de riesgos esté expuesto el niño, mayor es la probabilidad de psicopatología. Para entenderlo mejor, hay que recordar los conceptos de “*multicausalidad*” y “*equifinalidad*”. El primero hace referencia a que en la mayoría de los trastornos no hay una causa única que pueda ser considerada suficiente. Y el segundo término alude a la multiplicidad de caminos a través de los cuales puede llegar a producirse un trastorno psicopatológico. Esta aclaración fue necesaria para tener en cuenta que, si bien la monoparentalidad es un factor de riesgo, jamás es causa única para el desarrollo patológico en el niño.

Por otro lado, retomando el desarrollo de los distintos tipos de apego se pretende plantear a continuación cual es el apego que tiende a prevalecer en las familias monoparentales.

Según el manual de psicología de Wade y Tavris (2003), en circunstancias estresantes que se sostienen por un tiempo determinado en el entorno familiar es posible que los bebés adquieran un apego inseguro, desarrollando miedo a quedarse solos, si su familia está pasando un momento de estrés crónico, como sucede en el divorcio de los padres.

Páez, Fernández, Campos, Zubieta, & Casullo, (2006) en su trabajo sobre apego y vínculos parentales, citan a Mickelson, Kessler & Shaver (1997) quienes explican que la mala calidad de la relación, la ausencia, separación o el abandono por uno de los padres y el divorcio son factores influyentes en el apego inseguro. Por lo tanto, se puede pensar que hay dos posibles escenarios en estos niños, por un lado, en relación con el tipo de apego evitativo, estos niños, al no encontrar a su figura disponible, habiendo sido ignorados, rechazados, o distorsionando sus necesidades, arman su propio sistema adaptativo en el que, frente a la necesidad buscan o esperan poco de ella

y tratan de arreglarse solos. Parecerían ser niños más independientes, sin embargo, se trata de una falta de confianza en la respuesta que esperan recibir.

Otro de los resultados frente a estas circunstancias sería el apego ambivalente, en donde el niño adquiere con una actitud de cercanía y lejanía frecuente con su figura de apego, y oscila de manera frecuente entre la confianza y la desconfianza. Estos niños han tenido buenas respuestas de sus figuras, pero no las han recibido de forma consistente, fueron personas que no siempre estaban disponibles, erráticas en sus respuestas. En general, son madres con una preocupación excesiva en otros temas.

Ahora bien, a partir de esta descripción de los comportamientos de las figuras de apego, podría inferirse que, estos casos tenderían a darse con mayor frecuencia en padres carentes de pareja, en donde, al estar solos, sin un apoyo, es inevitablemente más probable caer en una situación de múltiples responsabilidades y preocupaciones, dejando de lado el cuidado de los hijos, sin poder ser consistente en las respuestas ni constante en la presencia.

Por otro lado, cabe recordar que, al hablar del estilo parental de crianza se expresó que las familias con estilos democráticos promueven un adecuado desarrollo socioafectivo. En las investigaciones de Richard de Minzi (2005) se encontró que las familias democráticas promueven afrontamientos adaptativos y protectores ante la depresión y la soledad, mientras que las familias con estilo negligente y autoritarias generan inseguridad, evitación de los problemas, afrontamientos desadaptativos, depresión, además, la soledad está asociada al rechazo y al desinterés de los padres. Podría suponerse entonces, que si, en las familias monoparentales hay mayor probabilidad de que se de una forma de vínculo negligente, esto también podría ser una causa de los comportamientos inadecuados que se presentarán más adelante.

Otro aporte de gran importancia para comprender dicha temática es que, frente a la ausencia de uno de los padres, frente a la ausencia de pareja, frente a la ausencia del apoyo mutuo, la eficacia en el rol de ambos disminuye.

La presencia del padre hace aumentar la efectividad materna en el control de los niños, y del mismo modo, la efectividad de una madre con su hijo está sumamente relacionada con el apoyo que recibe de su marido.

Esto daría cuenta del mejor funcionamiento en cuanto al rol paterno/materno frente a la presencia y apoyo de la pareja, viéndose afectado negativamente en el caso de que la presencia conste de uno solo de los progenitores.

Ya sea por el tipo de apego que se haya estructurado en la psique del niño, o por el estilo parental predominante o por la ausencia que genera falta de apoyo, ayuda y contención en el padre o madre, a continuación, se plasmarán las dificultades en el desarrollo de los niños en dichas familias a partir del trabajo llevado a cabo por Puello Scarpati, Pertuz y Silva Silva (2014) quienes recolectaron distintas investigaciones acerca de las consecuencias de la monoparentalidad en distintas esferas de la vida de los hijos; Uno de los estudios hace referencia al efecto de la configuración familiar sobre el rendimiento del estudiante en diversos tipos de estructura familiar, dando como resultado que los estudiantes de familias completas obtienen puntajes más altos, mientras que los que viven en monoparentales obtienen resultados más bajos. (y más disminuyen las calificaciones en aquellos que pertenecen a otras estructuras familiares, donde viven sin ninguno de los dos padres).

Otro de los estudios evidencia el papel del contexto familiar como promotor o protector de conductas sexuales desfavorables en los adolescentes; Encontrando en los jóvenes pertenecientes a familias monoparentales conductas sexuales de riesgo (uso inconsistente del condón, inicio temprano de las relaciones sexuales y múltiples parejas sexuales) Se observó que 29.7 % de los adolescentes había iniciado su vida sexual activa y en la mayoría fue a temprana edad entre los 14 y 15 años. Asimismo, 24.4 % de los adolescentes habían tenido más de tres parejas sexuales y 48.2 % no utilizaba condón en todas las ocasiones que tenía relaciones sexuales, por lo que era vulnerable a enfermedades de transmisión sexual.

Otra de las investigaciones recolectadas mostró que la agresión de los hijos era significativamente más elevada en las familias monoparentales con madres divorciadas que en las biparentales. Los varones pertenecientes a una familia monoparental eran quienes mostraban mayores niveles de agresión tanto física como verbal. Sin embargo, esta agresión emergía entre los hijos varones, pero no entre las hijas mujeres. En cuanto a las mujeres de dichas familias, son más propensas a sufrir mayor depresión que los hombres.

Puello Scarpati, Pertuz y Silva Silva (2014) utilizaron el informe realizado por Gonzáles, Carvajal y Salcedo (2011) para mostrar que, a partir de un experimento que se llevó a cabo en Colombia, se pudo comprobar que un alto porcentaje (85,70%) de menores de edad infractores ante diferentes actos delictivos eran pertenecientes a familias monoparentales.

En cuanto a la comunicación intrafamiliar, a partir del cuestionario “comunicación familiar en asentamientos subnormales” (CFA) creado por Garcés (2004) el cual pretende medir los niveles de comunicación familiar, se obtuvo que las familias nucleares mostraron mejor comunicación y relaciones que las monoparentales y extensas. Además, se concluyó que hay cuatro obstáculos para la comunicación familiar: separación de los padres, maltrato psicológico y físico, crisis económica y consumo de drogas.

Otro trabajo relevante para esta temática es el de Gladys Jadue (2003) quien concluyó que los hijos que viven con un solo padre están más proclives a experimentar ansiedad, siendo ésta una sensación incómoda de tensión y aprensión que por su duración hace que el sujeto se perciba a sí mismo muy intranquilo, lo que puede traducirse en problemas de conducta y/o del rendimiento escolar.

Un ambiente familiar cargado de conflictos interpersonales provoca déficit en el desarrollo emocional y genera distintos niveles de ansiedad y de desórdenes ansiosos (Johnson 1998), especialmente si los padres sufren de ansiedad y/o depresión y si se producen conflictos y discordias en forma sostenida.

Es interesante el experimento llevado en 1998 por Florenzano donde se buscó comparar hijos de familias intactas con aquéllos provenientes de familias de padres separados. Se pudo observar que los primeros presentaron mejores calificaciones escolares y los segundos, problemas de conducta y más propensión a fracasar en la escuela. Asimismo, se les preguntó a los profesores respecto de sus alumnos de padres separados, el 92.8% de los maestros entrevistados afirmó que existen diferencias en el comportamiento emocional entre los niños de padres separados y aquéllos que pertenecen a familias intactas.

Este estudio da por sentado, que realmente afecta en el desarrollo del niño el tipo de familia en el cual viva. Sin embargo, como anteriormente se mencionó, cabe recordar que, lo dicho hasta aquí no implica que un sujeto que vive en una familia con padres unidos sea razón suficiente para que el niño no tenga dificultades en su desarrollo. Aunque, a partir de esta investigación se puede decir que la monoparentalidad es un factor de riesgo, el cual puede ser causa de perturbaciones en el desarrollo del niño.

Para finalizar este trabajo, quisiera mencionarse que, si bien se demostró que la monoparentalidad es un factor de riesgo y no es la condición óptima para el desarrollo del niño, no es determinante para su salud.

Si el padre o madre cuenta con determinadas competencias podría no sólo no comprometer el desarrollo de sus hijos sino incluso colaborar en su resiliencia. Así, por ejemplo, aquellos padres que, a pesar de la adversidad, se centran en sus hijos y tienen expectativas positivas sobre su futuro, potencian más la resiliencia de los hijos que aquellos que cuentan con expectativas no realistas o que no tienen expectativas (Rodríguez, Camacho, Rodrigo, Martín & Máiquez, 2006). Y, para tener en cuenta, según (Hetherington 1980) un padre inaccesible, hostil y rechazante, puede causar más daño que un padre ausente.

4. Síntesis y conclusiones

La familia monoparental es un estado familiar de convivencia de uno o varios hijos menores, con uno solo de sus progenitores, ya sea padre o madre.

Lo que diferencia entonces a la familia clásica de la familia monoparental es la ausencia de uno de los padres, faltándole a éste un apoyo, ayuda y contención en el rol paterno/materno lo cual repercutirá negativamente en la crianza de los hijos, siendo el estilo de crianza predominante el negligente, el cual conlleva a un comportamiento en el niño de inseguridad e inestabilidad, dependencia de los adultos, dificultad en relación con sus pares, baja tolerancia a la frustración, etc. Son niños y adolescentes que pueden presentar conductas delictivas o abusivas como lo han demostrado las investigaciones plasmadas en este trabajo. Además, a partir de los estudios mencionados puede inferirse que los estilos permisivos y autoritarios también pueden darse en dichas familias ya que los comportamientos evaluados en los hijos pertenecientes a familias monoparentales coinciden con la conducta descrita en dichos estilos, siendo así frecuente en el estilo permisivo la dificultad en la interiorización de valores (lo que los puede llevar a cometer actos delictivos) bajo nivel de control de los impulsos y agresividad en la familia (como se demostró en la investigación de Aroca, Cánovas & Alba), también, padecen de falta de confianza, manifiestan dificultades a nivel conductual, como ser el consumo de sustancias y alcohol. Asimismo, en los casos de autoritarismo es frecuente encontrar irritabilidad y vulnerabilidad en las tensiones, que como Gladys Jadue y Johnson describen, se trata de sujetos con altos niveles de ansiedad.

Estas conductas descritas recientemente están sumamente relacionadas a las conductas que suelen darse en el tipo de apego inseguro, el cual, como anteriormente se mencionó es muy posible que se de en familias monoparentales.

Como se investigó a lo largo de este trabajo, la familia es un pilar fundamental para el desarrollo socioafectivo en la infancia, ya que es en los primeros años de vida cuando se determinan los esquemas estructurales a partir de esos primeros vínculos.

Por esta razón no se debe descuidar a la familia, tanto al padre como a la madre, porque, se ha podido demostrar que ambas figuras son imprescindibles para el óptimo desarrollo del niño.

Siendo alto el porcentaje de familias monoparentales, Patterson, De Garmo y Forgatch (2004) propusieron cinco prácticas de crianza efectivas especialmente útiles para dichas familias, estas son: el estímulo, la disciplina, el monitoreo, la solución de problemas y el involucramiento positivo con atención y cuidado.

Jadue (2003) a partir de la observación de niños provenientes de familias monoparentales, señala la necesidad de que en el sistema escolar se desarrollen mecanismos protectores y preventivos para los niños provenientes de familias monoparentales y disfuncionales especialmente.

Es de suma importancia que la familia considere los cambios en la estructura y dinámica familiar que puedan alterar las pautas de crianza (valores, normas, comunicación, solución de problemas y regulación emocional, entre otros) para evitar generar inconsistencias y conflictos durante la infancia o para generar estrategias de afrontamiento y de resolución de problemas que faciliten su adecuado desarrollo.

5. Referencias Bibliográficas

- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de población*, 9(37), 9-50.
- Aguirre, R. (2004). Familias urbanas del Cono Sur: transformaciones recientes. Argentina, Uruguay y Chile. Santiago, CEPAL.
- Flaquer, L., & Almeda, E. (1995). Las familias monoparentales en España. Un enfoque crítico. *Revista Internacional de Sociología*, 11, p. 21-45.
- Alonso, J., & Román, J. M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- Argentina, O.D.L.D.S (2014). Los argentinos y la familia. *La familia como bien de la sociedad*. 1a ed. - Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- Arias Orduña, A., Morales Domínguez., Nouvilas, E. & Martínez Rubio. J. (2012). *Psicología social aplicada*. Madrid: Médica Panamericana
- Ariño, M. (1999). Hogares y mujeres jefas de hogar: universos a des-cubrir, Cátedra Demografía Social, FCS, UBA, Serie Informes de de Investigación, Documento N° 2, Buenos Aires.
- Aroca Montelío, C., Cánovas Leonhardt, P., & Alba Robles, J. (2012). Características de las familias que sufren violencia filio-parental: un estudio de revisión. *Educatio Siglo XXI*, 30(2), 231-254. Recuperado de <http://revistas.um.es/educatio/article/view/160801>
- Arranz, E., Bellido, A., Manzano, A., Martín, J. L., & Olabarrieta, F. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la infancia. En E. Arranz (Coord.), *Familia y desarrollo psicológico*. (pp. 70-95) Madrid: Pearson Educación
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, 10(40), 71-95.
- Belsky, J., Gilstrap, & Rovine. (1984). The Pennsylvania infant and family development projects. *Child Development*, 55(I, II y III), 692-728.
- Bentley, K. S., & Fox, R. A. (1991). Mothers and fathers of young children: comparison of parenting styles. *Psychological Reports*, 69(1), 320-322.
- Bernam, P. W. (1975). Sex differences in adult's attraction to infants. *Sex Roles*, 1, 311-318.
- Beutler, I.F., W.R., Bahr, K.S., & Henry, D.A (1989). The family realm: Theoretical contributions for understanding its uniqueness. *Journal of marriage and the family*, 51 (3) 805-817

- Bowlby, J. (1976) *El vínculo afectivo*. Buenos Aires. Paidós.
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and Loss*. London: The Hogarth Press
- Bronfenbrenner, U. (1974). Developmental research, public policy and the ecology of childhood. *Child Development*, 45, 1-5
- Buehler, C., & Gerard, J. M. (2002). Marital conflict, ineffective parenting and children's and adolescents' maladjustment. *Journal of Marriage and the Family*, 64, 78-92
- Cabrera, V., Guevara, I. & Barrera, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 115-126.
- Capano, A., & Ubach, A. (2013). Estilos parentales, Parentalidad Positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 83 -95.
- Clarke-Stewart, A. (1978). And Daddy Makes Three: The Father's Impact on Mother and Young Child. *Child Development*, 49, 466-478.
- Climent, G. I. (2009). Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista argentina de sociología*, 7(13), 186-213.
- Coloma, J. (1993). Estilos Educativos Paternos. En J. M. Quintana (Coord.), *Pedagogía Familiar*. (pp. 45-58) Madrid: Narcea.
- Coombs, R. H., & Landsverk, J. (1988). Estilos de crianza y uso de sustancias durante la infancia y la adolescencia. *Journal of Marriage and the Family*, 50, 473-482.
- Cuervo Martínez, Á. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 6(1).
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting styles as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496
- Di Bártolo, I. (2016) *Como nuestros vínculos nos hace quienes somos*. 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar editorial.
- Di Bártolo, I. (2016). *El apego: como nuestros vínculos nos hacen quienes somos*- 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Doherty, W. J., Kouneski, E. F., & M. F. Erickson. (1998). Responsible fathering: an overview and conceptual framework. *Journal Of Marriage and the Family*, 60, 277-292.
- Eastbrooks, M. A., & Goldberg, W. A. (1984). Desarrollo del niño en la familia: Impacto de la participación del padre y las características de crianza. *Desarrollo Infantil*, 55, 740-752

- Florenzano, R. (1998). *Familia y salud de los jóvenes. Familia y crisis conyugal*. Santiago: PUC de Chile.
- Forehand, R., N. Long, Brody, G. H., y Fauber, R. (1986). Predictores hogareños del comportamiento escolar y el rendimiento académico de los jóvenes adolescentes. *Child Development*, 57, 1528-1533
- García, B. y Rojas, O. (2004). Las uniones conyugales en América Latina: transformaciones en un marco de desigualdad social y de género. *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?*, Serie Seminarios y Conferencias N° 36, pp. 213-230, Chile.
- Gómez, E. O., & Guardiola, V. J. V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia juris*, 10(1), 11-20.
- Harlow, H. F. (1971). *Learning to love*. Albion Publishing Co.
- Heller, T. L. & Baker, B. L., (1996). Externalizing behavior and cognitive functioning from preschool to first-grade: Stability and predictors. *Journal of Clinical Child Psychology*, 25, 376-387
- Henao, G., Ramírez, C. & Ramírez, L. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *El Ágora*, 7 (2), 233-240
- Hetherington, E. (1980). Children and divorce. En: R. Henderson (Ed.). *Parent-child Interaction: Theory, Research and Prospect*. New York: Academic.
- Iglesias de Ussel, J. (1998). *La familia y el cambio político en España*, Madrid: Tecnos.
- Jadue, G. (2003). Transformaciones familiares en Chile: riesgo creciente para el desarrollo emocional, psicosocial y la educación de los hijos. *Estudios pedagógicos (valdivia)*, (29), 115-126.
- Jociles, M. I., Rivas, A. M., Moncó, B., & Díaz, P. (2008). Una reflexión crítica sobre la monoparentalidad: el caso de las madres solteras por elección. *Portularia*, 8(1).
- Johnson, G.M. (1998). Students at risk. *School Psychology International* 19: 221-237.
- Lamb, M. E. (1977). Father-infant and mother-infant interaction in the first years of life. *Child Development*, 48, 167-181.
- Lau, S., K. Leung (1992). Relations with parents and school and Chinese self-concept, delinquency and academic performance. *British Journal of Educational Psychology* 62: 193-202.

- López, S. B. (2002). Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica. *Revista del ministerio de trabajo y asuntos sociales*, 40, 177-183.
- Lytton, H. (1980). *Parent-child interaction: Sozialization processes observed in twin and singleton families*. New York: Plenum.
- Maccoby, E.E., y Martín, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent-child interaction. En E. M. Hetherington & P.H. Mussen (Eds), *Handbook of child psychology: Socialization, personality and social development Vol.4* (pp.1-101). New York: Wiley
- Main, M., y Solomon, J. (1990). Procedimientos para identificar a los bebés como desorganizados / desorientados durante la situación extraña de Ainsworth. En M. Greenberg, D. Cicchetti, y E.M. Cummings (Eds.), *Apego en la edad preescolar: teoría, investigación e intervención* (pp.121-160). Chicago: prensa de la Universidad de Chicago
- Malinowski, B. (1982). *Estudios de Psicología Primitiva*. Barcelona: Paidós.
- Mazzeo, V. (2007). Los cambios en la organización familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta. *Población de Buenos Aires*, 4(5),63-74
- Mead, M. (1981). Sexo y temperamento en las sociedades primitivas. Barcelona: Laia.
- Mestre, M., Pérez-Delgado, E., Tur, A., Diez, I., Soler, J. & Samper, P. (1999). El razonamiento prosocial en la infancia y en la adolescencia. Un estudio empírico. En Pérez Delgado & Mestre, M. *Psicología moral y crecimiento personal*. España: Ariel
- Miguel Martínez Miguélez. Dimensiones Básicas de un Desarrollo Humano Integral, *Polis* [En línea], 23 | 2009, Publicado el 19 julio 2011, consultado el 30 agosto 2018. URL : <http://journals.openedition.org/polis/1802>
- Money, J., & Tucker, P. (1975). *Sexual signatures: On being a man or a woman*. Boston: Little Brown.
- Montero Jiménez, M. & Jiménez Tallón, M. A. (2009). Los estilos educativos parentales y su relación con las conductas de los adolescentes. *Familia*, 39, 77-104
- Musitu, G. & Cava, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro
- Musitu, G., Román, J. M., & Gutierrez, M. (1996) *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Books
- Nardone, G., Giannotti E., & Rocchi, R. (2003) *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos*. Barcelona: Herder

- Organización mundial de la salud (1976). *Indice estadístico de la salud de la familia*. Serie de informes técnicos N° 587.
- Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E., & Casullo, M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*, 12(2-3), 329-341.
- Parra Jiménez, Á., Oliva Delgado, A., & Sánchez Queija, M. I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anuario de Psicología*, 35 (3), 331-346.
- Pleck, E. H., & Pleck, J. H. (1997). Fatherhood ideals in the United States: Historical dimensions. In M. E. Lamb (Ed.), *The role of the father in child development*. New York: Wiley.
- Quilodrán, J. (2003). “La familia, referentes en transición”. *Papeles de Población*, N° 37, julio septiembre, México.
- Raimondi, M. (2005). “Consecuencias de la ruptura conyugal en las condiciones de vida de las mujeres (Area Metropolitana de Buenos Aires, fines del Siglo XX)” en Susana Torrado (directora) *Trayectorias nupciales, familias ocultas* (Buenos Aires, entresiglos), Ciepp, FCS-UBA, Miño y Dávila, Argentina.
- Ramírez, M. (2007). Los padres y los hijos: variables de riesgo. *Educación y Educadores*, 10 (1), 27-37
- Rodríguez Vignoli, J. A. (2004). Cohabitación en América Latina: ¿Modernidad, exclusión o diversidad?. *Papeles de población*, 10(40), 97-145.
- Rodríguez, G., Camacho, J., Rodrigo, M. J., Martín, J. C. & Máiquez, M. L. (2006). La evaluación del riesgo psicosocial en las familias canarias usuarias de los servicios sociales municipales. *Psicothema*, 18(2), 200-206.
- Scarpati, M. P., Pertuz, M. S., & Silva, A. S. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental Con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en psicología*, 10(2), 225-246.
- Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Madrid: Javier Vergara
- Stern, D. N. (1996) *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires. Paidós.
- Strazdins, L., & Broom, D. H. (2004). Acts of love (and work): Gender imbalance in emotional work and women's psychological distress. *Journal of Family Issues*, 25, 356-378

- Sumaza, C. R., & Rodríguez, T. L. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Papers: revista de sociologia*, (69), 59-82.
- Super, Charles A., & Harkness, Sara (1994) The developmental niche. In W.J.Lonner & R.Malpass (eds.), *Psycology and culture*
- Torío López, S., Peña Calvo, J.V. & Rodríguez Menéndez, M del C. (2008). Estilos Educativos Parentales. Revisión Bibliográfica y Reformulación Teórica. *Teoría Educativa*, (20), 151-178.
- Torrado, S. (2000), “Composición de los hogares y las familias (Argentina, 1950-2000)”, Cátedra Demografía Social, FCS, UBA, *Serie Informes de Investigación*, Documento N° 8.
- UNICEF. (2008). ¿Por qué es tan importante el desarrollo del niño en la primera infancia? *Obtenido de http://www.unicef.org/spanish/earlychildhood/index_40748.html*.
- Wade, C. & Tavris, C. (2003) *Manual de Psicología*. Madrid, España: Pearson educación, S.A
- Wright, D. W., Pederson, L. R., & Barnes, H. L. (1990). Empleo parental y las variables contextuales en relación a la permisividad sexual y a las actitudes del rol según el género de los adolescentes rurales. *Journal of Early Adolescence*, 10, 382-398.
- Yáñez Yaben, S. (2006). ¿Seguimos descuidando a los padres? El papel del padre en la dinámica familiar y su influencia en el bienestar psíquico de sus componentes. *Anales de psicología*, 22(2).